

Tres Resurrecciones Literarias

por JOSE DONOSO

ENTRE EL HUMO de los cafés de las grandes capitales europeas, donde los escritores jóvenes se reúnen para beber, chismorrear y hablar de literatura, son tres los nombres de prosistas que últimamente se escuchan con más frecuencia: el de la inglesa Ivy Compton-Burnett; el del ruso Isaac Babel, y el del austriaco Robert Musil. La primera está viva y tiene más de ochenta años. Los otros dos murieron entre 1940 y 1945. Las generaciones nuevas, cansadas ya con los grandes nombres oficiales de la literatura contemporánea, han exhumado, en su búsqueda de maestros, estos tres autores, relativamente oscuros, casi olvidados, que ellos equiparan a Kafka, Joyce y Proust. El que no está interiorizado en sus obras no puede tomar parte lucida en las conversaciones de los cafés. Los tres autores recién "resucitados" son, sin duda, extraordinarios. Pero sólo el tiempo dirá si la moda que hoy los vuelve a colocar ante la atención del público tiene o no razón.

Estas exhumaciones literarias no son cosa rara. Muchas veces los escritores que gozaron de más fama durante su vida son olvidados apenas mueren, y las generaciones jóvenes buscan entre oscuras sensibilidades más de acuerdo con el temperamento contemporáneo. El crítico francés Saint Beuve a veces ensalzó como genios a escritores que hoy no recordamos. En la década del treinta, dos escritores casi sumidos en el olvido se colocaron de nuevo entre la docena de grandes novelistas del mundo. Melville, a comienzos del siglo, era estimado como autor de novelas de aventuras, a lo Julio Verne. En lo que va del siglo, "Moby Dick" ha llegado a considerarse una gran novela filosófica, y Melville, de la talla de Dostolewskí. Henry James, por su parte, murió suspirando: "Desearía tanto ser un novelista popular". Sus obras carecieron de resonancia durante su vida. En la década del treinta, el nombre de Henry James se equiparó con el de los más grandes y sus novelas son consideradas hoy como precursoras de las técnicas más avanzadas. Durante los últimos cinco años, los nombres de Musil, Compton-Burnett y Babel han sido exhumados por la atención de las generaciones jóvenes.

Un ruso violento

Isaac Babel escribió sólo tres colecciones de cuentos cortos: "Caballería Roja", "Cuentos de Odesa" y "Cuentos de mi Palomar", que acaban de aparecer traducidos al inglés y publicados en ediciones americanas e inglesas. Junto con esto, apareció un extraordinario estudio de los cuentos por Lionel Trilling, el más contundente pensador literario del momento. Las ediciones se han agotado una tras otra, y los jóvenes han encontrado en Babel un nuevo Hemingway, más profundo, más exótico. Más violento.

El escritor ruso nació en Odesa en 1894, hijo de un pobre almacenero judío del mismo ghetto de donde saldrían músicos como Elman, Heifetz y Zimbalist. A los nueve años vio a su padre arrodillado implorando clemencia de un capitán de cosacos que saqueaba el ghetto, durante uno de los pogroms zaristas. El niño era pequeño y débil, y temía a todo, incluso al mar, aunque deseaba ansiosamente aprender a nadar. Estudió en privado, porque en esa época los judíos del ghetto no eran aceptados

en los colegios. A los veintiún años (1915) huyó de Odesa y se estableció en San Petersburgo a escribir cuentos. Gorky le publicó dos de ellos en su revista. Pero también aconsejó al joven escritor que, por lo menos durante un tiempo, abandonara la literatura y se acercara a la vida. Fue entonces que se hizo cosaco, tomando parte en violentas y variadas expediciones militares fronterizas, hasta 1920, cuando pasó un año como cosaco con el general Budyonny, en Polonia.

Era un pequeño judío de anteojos, que nada tenía que

balazo. Babel no pudo hacerlo y llamó a un compañero para que lo hiciera. Después de matar al agonizante, el soldado se enfrentó a Babel, gritándole: "Ustedes los bastardos de anteojos tienen tan poca piedad por nosotros como un gato por un ratón".

Babel, a fines de la década del treinta, era uno de los cuentistas más importantes de la Rusia soviética. En 1932 publicó su último libro de relatos —algunos grotescamente cómicos con sus recuerdos de algunos personajes e incidentes de su niñez en el ghetto— y se silenció para siempre. En el Congreso de Escritores Rusos de 1934, declaró que él era "el escritor del silencio". En 1937 fue arrestado por rebelarse contra el régimen. En 1939 ó 1940 murió de tifus —algunos dicen que fue asesinado—, y su nombre se hundió en el olvido. Sólo en los últimos años ha sido redescubierto.

Elogio a la brevedad

Babel fue un apasionado estudioso de la literatura francesa, sobre todo de Flaubert y de Maupassant. Una de sus



IVY COMPTON-BURNETT

Dama distinguida, que con su inteligente ironía arranca máscaras.

ver con la fuerza brutal y primitiva de los cosacos —que a pesar de ser un símbolo del poder zarista peleaban por la Revolución Rusa—, y sus sufrimientos están contados vivamente en los cuentos de "Caballería Roja". Uno de ellos relata el incidente que lo hizo odiado de sus compañeros: un hombre semidesnudo en la batalla clamaba a Babel que lo matara de un

características es su brevedad. Los cuentos más largos tienen no más de diez páginas, y algunos no pasan de dos. Eisenstein, hablando de los que la literatura puede enseñar al cine, dijo:

—Isaac Babel nos enseñará laconismo. El, más que nadie, conoce este secreto, que ningún hierro puede penetrar tan profundamente el corazón humano como un punto o una



FAMILIA MUSIL.
El escritor.
Sentado, al medio, el
"amigo" de su madre.

na" presenta todas las idiosincrasias estilísticas y de construcción que Ivy Compton-Burnett ha utilizado cada desde que comenzó a escribir. Contrario a Babel, y sobre todo contrario a los exponentes del "nouveau roman" francés de hoy — para quienes el ser humano es casi negligible — dentro de un paisaje de cosas minuciosamente descritas — los libros de Ivy Compton-Burnett no contienen ninguna descripción exterior, están desprovistos de objetos. Todo se ve suceder por medio de diálogos interminables, en que los personajes se hurgan y se analizan — los más viejos con igual maestría que los jóvenes, los educados igual que los ignorantes — y hacen ironías unas a costa de los otros. No hay ninguna pretensión de realismo, ni siquiera de un débil verismo psicológico: es como si la mente de la autora pulverizara las individualidades y su prosa recogiera los fragmentos que las componen.

Dice el crítico Edward Sackville-West:

Compton-Burnett se preocupa de mantener en sus novelas una superficie tan diáfana como el agua.

Pero debajo de ese humor civilizado transcorre la tragedia. Se puede decir que el tema general de sus novelas es el tema de la justicia, la compensación por algo que no se comprende. Aún en los momentos más trágicos, la autora mantiene el tono de refinamiento, que hace que la tragedia aparezca más cruel e implacable. En su mundo del fácil realismo fotográfico y de la novela social, los jóvenes escritores europeos han andado lo contrario: a una novelista abstracta, inteligente pero sobre todo, pesa y aquilata al ser humano en cada una de sus páginas con agudeza y saliduría. Su método literario es algo difícil, pero una vez que el lector se acostumbra a él, puede ser abundantemente fructífero.

Vagabundo sin peculio

"Las Perplejidades del Joven Tórrés" apareció en Berlín en 1942. Sólo ocho personas asistieron a su funeral.

que Musil vivía tranquilo. Se empleó en la Biblioteca del Politécnico de Viena y durante algunos años sus críticas y artículos aparecieron en los principales diarios de la ciudad. Trabajaba, entretanto, en una comedia, "Los Fantásticos", que después se transformó en una "nouvelle", y más tarde, en la complicada estructura de "El Hombre sin Cualidades". Durante la guerra de 1914 se desempeñó como oficial, pero a su fin, con el desmembramiento del Imperio Austro-Húngaro el patrimonio familiar se hizo humo, y comenzó la segunda etapa, la etapa trágica y errante de Robert Musil. A pesar de que sus novelas se publicaron y fueron alabadas por la crítica, jamás lo hicieron conocido, y los últimos años del escritor transcurrieron en total pobreza y abandono — Hitler prohibió toda su

madre, su hermana amante. El mundo en que viven está pintado minuciosamente, y las emociones que transcriben las relaciones de los hermanos y los confunden con otros personajes son seguidas con la agudeza y la fidelidad de Proust. Se ha dicho que Musil era un buscador de lo absoluto.

"Las Perplejidades del Joven Tórrés", si bien es una obra de alarmante profundidad, es en cuanto a estructura, mucho más simple. Relata la vida en un colegio militar parecido al que él asistió cuando era niño. Pero los personajes de Musil no son niños como todos, son agudos, inteligentes, monstruosamente introspectivos, y si hay chismes, son de un orden filosófico. Nada del colegio está descrito. Sólo los seres humanos, con sus problemas, existen en las páginas de Musil.



ROBERT MUSIL.
En Ginebra, pocos días antes de su muerte.

coma colocados en el momento justo.

Superficialmente, sus cuentos parecen no relatar más que hechos. Un pintor que encuentra su tragedia tomando como modelos a los vagos y prostitutas de la ciudad para pintar sus cuadros religiosos. Un cosaco, que para congraciarse con sus compañeros, mata salvajemente al gancho de una posadera. Parece buscar sólo exactitud y rebuye interpretaciones y juicios. Pero desde aquella acción misma, de esos diálogos y esos personajes que se pintan a sí mismos en sus vidas, surge un júbilo lírico, una pasión que señala un profundo pensamiento, un compromiso emocional con ciertos problemas humanos de importancia. Babel se vio cautivado por la ambivalencia del bien y del mal, de la violencia y de la paz, y se sintió destrozado por esta ambivalencia. De ahí su rebelión contra el régimen ruso de entonces. En el símbolo de la violencia, decidió decir que había más de una manera de existir, que la duda puede ser la forma más positiva de vida.

Pero el realismo de Babel no es fotográfico, y esto es lo que los jóvenes de hoy aprenden de él. Babel, como nadie, y a pesar de su lacónico literario, fue el maestro de la distorsión significativa, y sus personajes son como escorzos que muestran y realizan la realidad.

Una señora de sociedad

Difícil encontrar un par de escritores más distintos, y aún contradictorios entre sí, que el cosaco Isaac Babel y la distinguida dama inglesa, Ivy Compton-Burnett, cuita, civilizada, íznica, cuyas novelas se desarrollan en los cerrados y protegidos ambientes de las grandes casas de campo inglesa a comienzos de siglo, en el seno de familias que, para el extraño, no muestran ni una grieta. Ella, con su acento humor, quita a veces brutalmente esa máscara, y revela las más profundas miserias humanas. En Italia, Hans Calvino (el autor de "El Caballero Inexistente") y Elis Morante (autora de "La Isla de Arturo") y en España, Alberto Moravia llaman a Ivy Compton-Burnett "la mayor influencia sobre los novelistas de hoy".

La vida de Ivy Compton-Burnett ha sido tan aparentemente plana y sin vicisitudes como las que presentan,

"prima facie", sus personajes. Ella, misma lo confiesa:

—Lo único que conozco real y profundamente es la vida en las grandes casas de campo inglesa. Mi experiencia de la vida llega sólo a eso.

Croqué y té sobre el prado; visita a los amigos; intrigas sordas; problemas con la parentela: éste es el contenido anecdótico, la utilería de sus novelas. Ivy Compton-Burnett comenzó a publicar allá por 1911, cuando era aún joven. Su primera novela, "Dolores", pasó inadvertida. Desde entonces ha estado publicando continuamente, y la lista de sus novelas suma 17 títulos. Lo curioso es que los títulos son todos muy parecidos: "La Oscuridad y el Día", "Una Familia y una Fortuna", "Padres e Hijos", "Hijas e Hijos", "Maridos y esposas", "Hermanos y Hermanas". La escritora continuó publicando a pesar del silencio que se hizo en torno a ella —aun que algunos exquisitos, como Alan Fryce-Jones y Pamela Hansford Jones— la consideraron siempre un genio. Pero en los últimos diez años su

Edwin Muir dijo: "Es una de las más originales entre todos los escritores hoy vivos". Sus novelas comenzaron a ser traducidas hace pocos años al italiano, francés y alemán. Ahora acaba de aparecer en castellano (Ed. Nuevo Extremo) una de sus novelas más conocidas: "Una Familia y una Fortuna".



ISAAC BABEL.
Única foto conocida.

fama se ha ido extendiendo a círculos mayores, hasta que

Diálogos iluminados
"Una Familia y una Fortu-

Los peligros del poder

"El Hombre Sin Cualidades" quedó inconcluso después de los tres tomos aparecidos. Es una larga y complicada novela sobre las relaciones de un hermano, Ulrich, con su hermana Agatha, su hermana

obra— y murió olvidado en Ginebra en 1942. Sólo ocho personas asistieron a su funeral.

Los peligros del poder

"El Hombre Sin Cualidades" quedó inconcluso después de los tres tomos aparecidos. Es una larga y complicada novela sobre las relaciones de un hermano, Ulrich, con su hermana Agatha, su hermana

obra— y murió olvidado en Ginebra en 1942. Sólo ocho personas asistieron a su funeral.

Los peligros del poder

"El Hombre Sin Cualidades" quedó inconcluso después de los tres tomos aparecidos. Es una larga y complicada novela sobre las relaciones de un hermano, Ulrich, con su hermana Agatha, su hermana

obra— y murió olvidado en Ginebra en 1942. Sólo ocho personas asistieron a su funeral.

Los peligros del poder

"El Hombre Sin Cualidades" quedó inconcluso después de los tres tomos aparecidos. Es una larga y complicada novela sobre las relaciones de un hermano, Ulrich, con su hermana Agatha, su hermana